ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS NO VERBALES EN EL DISCURSO ACADÉMICO ORAL Y DE SU RELEVANCIA EN EL APRENDIZAJE DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

María Herrera Rodrigo
Universidad Rovira i Virgili

0. Introducción

La progresiva generalización de la movilidad internacional de estudiantes y particularmente de los intercambios universitarios europeos dentro de los programas Erasmus y Sócrates ha puesto de manifiesto que no siempre se cumplen las expectativas de aprendizaje de la lengua extranjera ni de rendimiento académico generadas por lo que de antemano se considera que ha de ser una extraordinaria experiencia formativa. Lo cierto es que raramente se instruye al alumnado extranjero sobre las peculiaridades del entorno universitario en el que se pretende que se integre con normalidad, por lo que no puede extrañar que ponga en práctica –erróneamente– las pautas de conducta correspondientes a su propia cultura, aprendidas a lo largo del proceso de socialización académica.

Nuestro sistema universitario se caracteriza por el predominio de la clase magistral como forma de transmisión de los conocimientos científicos, sobre todo en las áreas de Humanidades. En este taller proponemos la incorporación a las clases de español como lengua extranjera del análisis de los elementos de comunicación no verbal (CNV) que intervienen en el discurso académico oral, puesto que constituyen no sólo un complemento indispensable para su correcta comprensión, sino también una inestimable ayuda para la discriminación de las ideas consideradas más importantes por el profesor o la profesora, así como un indicador más fiable que el lenguaje verbal de las actitudes y comportamientos que se esperan del alumnado en cada momento.

Aplicamos los criterios de clasificación presentados junto con Esther Forgas Berdet en este mismo foro, en la comunicación «Propuesta de tipología no verbal en los discursos públicos»[1], a una selección de 40 secuencias audiovisuales pertenecientes al corpus del Proyecto ADIEU[2] (*Akademischer Diskurs*

1 Remitimos igualmente a la bibliografía allí indicada como base de nuestra fundamentación teórica.

2 ADIEU (*El discurso académico en la Unión Europea*) es un proyecto lingüístico intercultural de tres años de duración (1997-2000), coordinado por la Universidad Libre de Berlín, cuyo objetivo principal consiste en desarrollar materiales para estudiantes de nivel universitario que deseen cursar una parte de sus estudios en una universidad española y cumplir con los requisitos que imponen los programas de movilidad europea (ECTS).

ASELE. Actas X (1999). MARÍA HERRERA RODRIGO. Análisis de los elementos no verbales en el dis...
Centro Virtual Cervantes

in der Europäischen Union): 50 horas (30 clases magistrales) filmadas por un equipo profesional[3] (dos cámaras y un técnico de sonido) en siete asignaturas de diferentes carreras y niveles, en cinco universidades españolas[4] (Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Universidad Antonio de Nebrija, Universidad Carlos III y Universidad de Alcalá).

1. Lo que *no se dice* con palabras

La diferencia más evidente entre la comunicación escrita y la comunicación oral consiste en la inevitable intervención en esta última de múltiples signos de carácter no verbal pero de extraordinarias implicaciones comunicativas que casi siempre complementan, a veces matizan y en ocasiones pueden llegar a modificar extraordinariamente la significación del mensaje verbal[5].

La gesticulación facial y el movimiento corporal surgen espontáneamente acompañando la expresión verbal: seguimos el ritmo con el cuerpo, con los brazos y las manos, con la cabeza, incluso con los ojos, mediante el parpadeo... Raramente pedimos la palabra de manera explícita, sino que solemos hacerlo con un gesto, a veces casi imperceptible, o simplemente con la mirada; mantenemos el turno o lo cedemos por el mismo procedimiento... Generalmente buscamos el contacto ocular con quienes pretendemos que nos escuchen y lo evitamos en las conversaciones incómodas, lo cual puede ofender a nuestros interlocutores, porque con la orientación de la mirada decimos también quién nos interesa y quién no... Como profesores que somos, no se nos oculta la importancia de esto último en los discursos públicos en general y en el académico en particular, aunque nos cueste evitar la tendencia a buscar con la mirada el asentimiento y la complicidad de aquellos alumnos que sabemos que siguen con aprovechamiento nuestras explicaciones, olvidándonos a menudo de todos los demás.

Esta necesidad de movimiento asociada al habla, común al género humano, se manifiesta más o menos acusadamente en función de la idiosincrasia personal, del carácter más o menos inquieto del hablante, pero también de ciertos condicionantes culturales que recomiendan moderar la gesticulación, sobre todo

3 De no disponer de grabaciones reales, se aconseja reproducir situaciones similares a las descritas aquí con la participación del alumnado.

4 Agradecemos la colaboración desinteresada de todos los colegas que permitieron que sus clases fueran filmadas, entre los cuales no podemos dejar de mencionar a los que aparecen en la reducidísima selección de veinte minutos utilizada en este taller: Maximino Carpio, Jaime Díez Hochleitner, Carmen Fernández Ochoa, Ángel Fuentes, Luisa Martín Rojo, José Portolés, Yolanda Valdeolivas y Soledad Varela de la Universidad Autónoma de Madrid; Pedro Benítez y Francisco Moreno Fernández de la Universidad de Alcalá; y Maite Álvarez y Carmen Lamarca de la Universidad Carlos III.

5 Cada uno de estos párrafos queda ilustrado en el taller por una de las secuencias audiovisuales seleccionadas del corpus. En esta versión escrita no siempre resulta fácil integrar la descripción de las imágenes.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA HERRERA RODRIGO. Análisis de los elementos no verbales en el dis...
Centro Virtual Cervantes

en contextos formales –como el ámbito académico– en los que no se considera adecuada la expresividad sentimental.

Sin embargo, no siempre es posible mantener un estricto control racional sobre nuestras manifestaciones no verbales, que a menudo entran en contradicción con los mensajes verbales simultáneamente emitidos. En estos casos, nuestra experiencia de hablantes nos recomienda actuar en consecuencia con lo que vemos, más que con lo que oímos, porque seguramente nuestro interlocutor dice lo que está obligado a decir, pero su expresión corporal evidencia lo que realmente espera de nosotros. Un ejemplo clarísimo con el que resulta fácil identificarse es el siguiente: el profesor de Derecho Comunitario cierra un tópico y se dirige a su atril para revisar sus apuntes y reorganizar la continuación de su discurso; mientras mantiene la cabeza agachada leyendo, invita verbalmente a los estudiantes a intervenir si les ha quedado alguna duda... Es lo que la cortesía académica le obliga a decir, pero sabe por experiencia –y cuenta con ello– que muy pocos alumnos españoles se atreverían a tomar la palabra en una clase tan numerosa, con el riesgo de ponerse en evidencia incluso frente a las cámaras; si un estudiante extranjero lo hiciera, siguiendo lo que podría ser un comportamiento normal en su país, el profesor le respondería, también por cortesía, pero seguramente con brevedad y algo contrariado por la inesperada interrupción, que podría obligarle a modificar la planificación de la clase: su orientación corporal dejaba bien claro que no era oportuno preguntar en ese momento.

2. El entorno universitario

El ámbito universitario no es excepcional por lo que se refiere a los efectos de la CNV: el discurso académico comparte muchas de sus características con todos los discursos públicos, pero tiene además otras derivadas de su particular finalidad: la transmisión de los conocimientos científicos mediante clases magistrales, que es el modelo didáctico más extendido en la universidad española. El estudiantado ejerce un papel poco activo en el marco de la clase, limitándose en la práctica a la toma acelerada de apuntes, lo que le impide percibir *lo que no se oye* del mensaje docente, con todas las *pistas* para discriminar la información relevante...

No es ninguna frivolidad pararse a considerar las características del espacio físico que constituye el marco del discurso académico, ya que su influencia puede resultar decisiva en la comunicación entre docente y discentes. Determinado tipo de aula favorece una determinada intervención didáctica. La distribución escalonada, en forma de anfiteatro, por ejemplo, frecuente en las aulas de gran capacidad, propicia, sin duda, las intervenciones magistrales.

En cualquier caso, las salas de clase suelen disponer en la universidad española de una tarima desde la cual el profesor o la profesora explican la lección a un grupo más o menos numeroso de alumnas y alumnos dispuestos en pupitres individuales o bancos corridos.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA HERRERA RODRIGO. Análisis de los elementos no verbales en el dis...
Centro Virtual Cervantes

3. La importancia de la gestualidad

Es razonable pensar que la gestualidad de los docentes, como la de los hablantes en general, depende más de sus necesidades expresivas que de sus necesidades comunicativas, lo que parece demostrar el hecho de que la ejercitan tanto si se les mira mientras explican como si no, ya que frecuentemente los estudiantes españoles están concentrados en la toma de apuntes y apenas levantan la mirada del papel.

La mayoría de las manifestaciones kinésicas se realizan principalmente con las manos y los brazos, con la cabeza y, frecuentemente, también con los hombros, pero no todos los gestos desempeñan la misma función: unos transmiten significados específicos relacionados con el contenido del mensaje verbal, son los *gestos semánticos* (emblemas e ilustradores); mientras que otros manifiestan el estado de ánimo del emisor o acomodan el discurso a su propia personalidad, por lo que podemos considerarlos *gestos asemánticos* (batutas, adaptadores, marcadiscursos, reguladores de turno y reactivos).

3.1. Los gestos asemánticos

Las llamadas *batutas* únicamente acompañan el ritmo del discurso oral; son muy variables en cuanto a la forma e intensidad en cada persona, ya que dependen de su propio carácter, aunque también se someten a condicionantes familiares y culturales. En el corpus analizado, destaca, por ejemplo, la peculiar gestualidad de algunos profesores de Derecho, al estilo de los oradores clásicos, con batutas paralelas de ambos brazos, que permanecen pegados al cuerpo hasta los codos.

Los movimientos *adaptadores* surgen de la necesidad de descargar la tensión generada por los contactos sociales, que se agudiza cuando se trata de hablar en público. Ni siquiera una dilatada experiencia profesional consigue disimular ciertos indicios de nerviosismo tales como jugar con el bolígrafo mientras se explica, para mantener las manos ocupadas, frotarse las manos, llevarse una mano al cuello, a la barbilla o a la nariz, atusarse el cabello o arreglarse una corbata impecable...

Los *marcadiscursos* ayudan a puntuar el enunciado señalando los sintagmas, las frases o los párrafos, así como otros elementos organizativos como el inicio o la clausura de las intervenciones. A veces coinciden con los silencios y pausas en la emisión verbal, a los que a menudo corresponde la congelación del gesto o una rápida inclinación de cabeza.

Los *reguladores de turno* tienen una gran importancia en la comunicación académica, ya que son los encargados de gestionar la interacción, indicando la petición, mantenimiento y cesión del turno de intervención mediante determinados gestos, no sólo ostensivos, como levantar la mano, sino a veces casi

ASELE. Actas X (1999). MARÍA HERRERA RODRIGO. Análisis de los elementos no verbales en el dis...
Centro Virtual Cervantes

imperceptibles como arquear las cejas, entreabrir los labios, abandonar la postura relajada de escucha,o simplemente hacer una inspiración profunda y marcada.

En cuanto a los gestos *de reacción* o *reactivos*, son los que muestran la impresión que causan en el auditorio las emisiones verbales y no verbales de la profesora o el profesor –y viceversa–, quien puede modificar su plan discursivo si observa expresiones de duda, de asombro, de vivo interés... pudiendo incluso interpelar preguntando si hay algún problema o repetir algún pasaje que parezca no haber quedado claro.

Cuando el docente hace una pregunta y un estudiante la contesta, enseguida puede ver en el rostro del primero si lo ha hecho acertadamente, ya que se suele premiar una respuesta correcta con una sonrisa, manifestar el desacuerdo con la severidad del semblante o atenuar una apreciación negativa con algún mohín simpático.

Es bastante frecuente en la universidad española que el alumnado se muestre reticente a participar en la clase haciendo preguntas sobre el tema expuesto, lo que se evidencia cuando, a pesar de las reiteradas invitaciones, mantiene la cabeza gacha y evita *tropezar* con la mirada de la profesora, como en una de las secuencias del corpus, que sin duda nos resulta familiar...

3.2. Emblemas e ilustradores

Los *emblemas* suelen ser los únicos protagonistas de los diccionarios de gestos, puesto que son aquellos que permiten una definición más o menos precisa y suelen emplearse independientemente del lenguaje verbal, aunque también pueden ilustrarlo. Si bien es cierto que intervienen con frecuencia en cualquier discurso público, no parecen tener una importancia especial en el ámbito académico, por lo que no vamos a detenernos en este tipo de gestos.

Mucho más importantes son en este contexto los *ilustradores*, ya que suelen funcionar como ejemplificaciones no verbales de lo expresado mediante las palabras: las ideas abstractas, las relaciones lógico-gramaticales... También pueden ayudar a configurar la forma, el tamaño o la apariencia de lo descrito verbalmente, o constituir en sí mismos la representación del movimiento, como un estupendo ejemplo sacado del corpus en el que la profesora de Arqueología Romana explica, dibujándola y describiendo formas y trayectorias con las manos, cómo era y cómo funcionaba una catapulta. Aunque lo más frecuente es que ayuden a indicar la identificación personal o la localización espacial o temporal mediante los deícticos.

La importancia de este último tipo de gestos es muy destacada en el discurso académico, ya que suelen repetir o acentuar el mensaje verbal, sirviendo, por tanto, de ayuda para captar las ideas fundamentales; más raramente pueden en este contexto complementarlo, como es frecuente en otros ámbitos, ya que el orador docente pone especial cuidado en dar forma verbal completa a sus ideas.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA HERRERA RODRIGO. Análisis de los elementos no verbales en el dis...
Centro Virtual Cervantes

3.3. Énfasis y puntualización

En el discurso académico, son, en efecto, particularmente interesantes todos aquellos signos no verbales, ilustradores o emblemáticos, que ayudan a discriminar la información relevante al llamar la atención sobre lo que se está diciendo o se va a decir a continuación, como el gesto de advertencia que consiste en alzar el índice a la altura de la cara, llegando incluso a tocar la nariz o, más precisamente, el ojo.

Muy a menudo este movimiento enfático va acompañado de la misma expresión *(ojo!* o alguna otra similar, de lo que hemos encontrado varios ejemplos en el corpus; aunque lo más frecuente en el discurso académico es destacar una frase levantando y manteniendo el índice en alto al tiempo que se pronuncia, sin advertencia explícita, de manera que se complementan una vez más la información verbal y la no verbal.

Una función semejante, la de subrayar, a la que se añade cierta noción de precisión, parece tener un gesto similar al emblema estadounidense de O.K., realizado con una o ambas manos.

A menudo se subraya o enfatiza una expresión verbal con un rápido movimiento de cabeza y tronco parecido al que utilizamos para afirmar, pero que significa en realidad rotundidad, como demuestra el hecho de que frecuentemente se utilice también para subrayar las negaciones, sobre todo si a continuación se produce, como suele ser habitual, una pausa enfática, más o menos prolongada.

Otros gestos de este tipo son los 'barridos' con los brazos, que pueden adoptar formas diversas, aunque casi siempre parecen reproducir un gesto de subrayado en la escritura, sobre el papel o sobre el encerado, para destacar o enfatizar alguna frase o expresión determinada: la palma de la mano se coloca paralela al suelo o enfrentada al auditorio, a la altura de la cintura o incluso de los hombros, en un movimiento que puede realizarse también con ambos brazos en simetría, del centro a los lados.

4. La postura

La postura, que es el paréntesis de reposo, más o menos prolongado, que separa dos gestos, es una de las manifestaciones corporales que mayores connotaciones comunicativas puede transmitir, como demuestra el extraordinario interés que manifiestan por ella los códigos de urbanidad. Por un lado, no todas las posturas son adecuadas en todos los contextos, ni mucho menos esa adecuación es universalmente reconocida por todas las culturas; por otro, del conjunto de hábitos posturales de cada persona puede llegar a deducirse con cierta precisión su procedencia social, dentro de su ámbito cultural.

En el contexto más o menos formal de una clase de nivel universitario, el abanico de posibilidades posturales es bastante limitado: el docente puede dar la

ASELE. Actas X (1999). MARÍA HERRERA RODRIGO. Análisis de los elementos no verbales en el dis...
Centro Virtual Cervantes

clase sentado, como suele hacerse ante grupos reducidos; o bien de pie, inmóvil junto a la mesa, o escribiendo en la pizarra hasta donde se lo permite la tarima, o paseando por el 'escenario', frente al alumnado.

Frecuentemente, la postura adoptada por cada profesor suele depender sólo de su propio temperamento: puede ser una persona más o menos dinámica o que necesite sentirse próxima a todos los alumnos, quienes, al menos en España, tienen cierta tendencia a 'mantener las distancias', de manera que suelen dejar sin ocupar las primeras filas, si hay espacio suficiente para sentarse al final. Los profesores manifiestan la tendencia contraria: a menudo buscan 'acortar las distancias' utilizando como mesa alguna de las que los estudiantes no han ocupado; o yendo y viniendo entre los pupitres, pasillo arriba y pasillo abajo, intentando 'llegar' a todos, incluso los de las últimas filas.

Pero no siempre puede elegir: la mayoría de las veces, las características del aula y del mobiliario fuerzan a mantener una determinada postura, como en la circunstancia, sufrida por todos en alguna ocasión, de tener que utilizar un aparato de proyección en un aula no preparada para ello, lo que obliga a dar la espalda al auditorio, incluso entorpeciendo la visibilidad de gran parte del grupo de clase.

En cualquier caso, lo habitual es que el docente busque la postura y la ubicación óptimas para una correcta interacción comunicativa, intentando articular sus preferencias personales con los imperativos del entorno. Pero hay un tercer condicionante a considerar: el grado de formalidad, que puede llevarle desde una posición rígida y distante, separado del auditorio por el atril, lo que es frecuente con grupos numerosos, hasta la máxima familiaridad con un grupo reducido, ante el que puede acabar sentado sobre la mesa, como hemos podido ver en algunas secuencias del corpus.

5. El tiempo y el espacio

El desarrollo de todos estos movimientos en el tiempo y en el espacio da lugar a lo que conocemos como *manifestaciones cronémicas y proxémicas.* Por una parte, lo más frecuente es que la gestualidad vaya acompañada de un desplazamiento corporal que modifica las distancias interpersonales (*proxemia*), con todas las implicaciones afectivas que ello comporta. Por otra, cada persona tiene un ritmo somático propio (*cronemia*) que se manifiesta en su gesticulación: cualquier cambio en el comportamiento habitual evidencia alguna alteración en el estado de ánimo: nerviosismo, abatimiento, excitación...

Los buenos oradores saben que es necesario variar los ritmos de su discurso, alternanando los pasajes rápidos y los lentos para evitar la monotonía y, como consecuencia, el aburrimiento del auditorio. Lo más interesante en lo que afecta a la clase magistral es la posibilidad de alterar los ritmos de las emisiones verbales con la finalidad de subrayar determinadas palabras o ideas, que pueden llegar a pronunciarse exageradamente despacio, para dar tiempo a tomar notas.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA HERRERA RODRIGO. Análisis de los elementos no verbales en el dis...
Centro Virtual Cervantes

Finalmente, no podemos olvidar que las sesiones de clase tienen unas limitaciones temporales muy precisas, previamente establecidas, que hay que respetar, por lo que el tiempo está constantemente presente: la profesora o el profesor suelen mantener visible su reloj y cualquier ojeada de consulta se relaciona con la organización del discurso y recuerda a los estudiantes la proximidad del final, el mismo sistema que utilizan ellos para avisar al profesor despistado de que su tiempo ha cumplido...

6. Conclusión

El predominio en el ámbito universitario español de un estilo docente basado en la clase magistral y la consecuente toma de apuntes por parte del alumno hace aconsejable la instrucción específica de los estudiantes extranjeros en la descodificación de los elementos no verbales presentes en el discurso académico. Lo más importante es la identificación de los mecanismos señaladores del énfasis y la puntualización, que ayudan a distinguir la información relevante, así como las frecuentes contradicciones entre los mensajes verbales y no verbales emitidos simultáneamente, ya que lo habitual es que sean estos últimos los que expresen el auténtico sentir de la profesora o el profesor y, por lo tanto, del comportamiento y actitud que espera del alumnado.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA HERRERA RODRIGO. Análisis de los elementos no verbales en el dis...
Centro Virtual Cervantes